

PRESENTACIÓN

El diseño metodológico y los esquemas de inteligibilidad

Juan Manuel Castellanos Obregón

Departamento de Antropología y Sociología
Universidad de Caldas
Manizales, Colombia

Hace ya 15 años que Jean-Michel Berthelot publicó en PUF *La inteligencia de lo social*, libro que tiene por subtítulo “el pluralismo explicativo en sociología” (1998). Con esta obra, establecería un marco analítico con el cual acercarse comprensivamente al conjunto de la teoría social. Ese trabajo fue complementado por una revisión más específica de la sociología, con su selección de textos fundamentales para la epistemología de la sociología (Berthelot 2004). Este tipo de compilaciones replica en parte una selección que ya habían realizado Bourdieu, Passeron y Chamboredon en los sesenta (2003 (1973)) como parte de una estrategia doble para ellos: formulación de un nuevo lugar de enunciación teórico-metodológica y el esfuerzo pedagógico asociado a ello. La finalidad de Berthelot será aportar en la comprensión de qué y sobre qué habla y dice la teoría social, especialmente, la sociológica.

Bajo la idea de *esquema de inteligibilidad* quiere plantear la posibilidad de construir un método que, a partir de la exposición en las obras, de la relación entre explicación y prueba que se presente, se puedan axiomatizar y formalizar las reglas a partir de las cuales las distintas proposiciones construyen explicaciones de lo social. Trata con ello de superar la oposición planteada por la validación, especialmente propuesta por el realismo ingenuo, que propone la correspondencia entre teoría y hechos o la relación entre lo que decimos, generalizamos y lo que demostramos; por ello considera que es importante ampliar la capacidad de las disciplinas para producir la “inteligencia de su objeto” con una nomenclatura que escape a los lugares comunes en que se enuncian las oposiciones (Berthelot, 1998: 15). No se trata solamente de la oposición teoría-empiría, sino de dar cuenta también de la dimensión sujeto-objeto incluida en la teoría, la sintaxis lógica implícita en la construcción de las proposiciones y el cuerpo de conocimientos que ella misma representa y su forma de aparecer.



El esquema de inteligibilidad, es “una matriz de operaciones que permiten inscribir un conjunto de hechos en un sistema de inteligibilidad, esto es dar razón y aportar una explicación (en sentido no restrictivo); tal esquema engendra un modo de inteligibilidad, que a través suyo tal o tal teoría constituye un modelo de análisis de un dominio dado, que puede ser llamado paradigma, o más precisamente: *paradigma analítico*”¹. Esta idea analítica le permite defender la existencia en la ciencia social de un “pluralismo explicativo” que se desmarca de la defensa a ultranza de una postura específica, propuesta como la más completa o la mejor (Grossetti, 2011: 186). Con este dispositivo analítico tendrá la posibilidad de trazar el mapa de la teoría de un campo específico, no necesariamente disciplinar, y exponer las diferencias sustanciales de cada esquema analítico. Ello permitiría delimitar las implicaciones metodológicas a partir del develamiento de los supuestos ontológicos y gnoseológicos de la teoría del objeto en cuestión.

Guiado por su concepto de “esquema de inteligibilidad” Berthelot realiza un análisis formal de seis “paradigmas”, al comparar estructuralmente seis “programas” teóricos (causal, funcional, estructural, hermenéutico, actancial y dialéctico), discutiendo acerca del lugar de la experiencia, la prueba y la justificación en cada uno de ellos. El interés de Berthelot es aprovechar la capacidad de establecer lazos y relaciones propias de inteligencia (1998: 9), para proponer una perspectiva que permita ofrecer un panorama de los mecanismos del conocimiento científico de lo social, que más allá de la oposición entre monismo y dualismo, dé cuenta del carácter plural de las distintas estrategias de comprensión de lo social. Apoyado en el *Tractatus lógico-philosophicus*, considera que una teoría es una forma de descripción que mantiene siempre en sí un componente de arbitrariedad, cuando refiere, citando a Wittgenstein, que “todas las intuiciones (de la teoría) son posibles formas a priori, a partir de las cuales se construye la comprensión” (Berthelot, 1998: 19).² Cita para ello el caso de una superficie blanca con manchas negras, la cual puede ser descrita con una malla reticular, o triangular o de otra forma, sin que por ello se pueda establecer la superioridad de una y otra estrategia descriptiva. Con ello plantea que “A las diferentes mallas corresponden diversos sistemas de descripción del universo” (Wittgenstein, 1922: 6.34).

El esquema de inteligibilidad se relaciona de manera distante con el proyecto de la filosofía analítica desarrollado por Balzer (1997) y Moulines (1982), y de manera conjunta en el texto *Una arquitectónica para la ciencia*, libro base del “Programa estructuralista” (Balzer, Maulines y Sneed 2012). El epistemólogo francés expresa el mismo interés de formalización axiomática y comparación estructural, aunque la formalización sea más un recurso didáctico que un interés en sí. El programa estructuralista en la filosofía de la ciencia articula un nutrido grupo de investigadores por todas partes del mundo, de los cuales tenemos un ejemplo cer-

cano en la Universidad de Quilmes, con el doctorado que dirige Pablo Lorenzano (Lorenzano y Nudler 2012).

La propuesta de análisis de las teorías realizada por Berthelot (1998, citada ahora en extenso) como sistemas de explicación no causal, se convierte en un recurso formal, por fuera de la matemática, que permite explorar la lógica, la articulación y los componentes de un modelo analítico cualquiera. Posibilita además operar a partir de la forma como son presentados los datos y las argumentaciones, para perfilar el sustrato analítico básico y sus implicaciones. Este tipo de análisis aporta no solamente una manera formal de acercarse a las “teorías”, como conjuntos sistemáticos de axiomas, sino y sobre todo, la oportunidad de comparar entre ellas y elegir, lo cual implica casi siempre para los neófitos, una circunstancia difícil y determinante.

Su propuesta es sintetizar la teoría sociológica de base, no solo para su comprensión, sino para la enseñanza y para el fortalecimiento de los modelos de reproducción y de esquemas de argumentación, prueba y refutación.³ Las formas del aprendizaje de las teorías y su posterior aplicación profesional y disciplinaria, por ejemplo en las tesinas de grado o en las tesis de doctorado, contienen una diversidad de prácticas poco sistematizadas y bastante diversas al interior de las ciencias, pero especialmente al interior de las ciencias de lo social. No se trata pues de proponer una vía normativa, típicamente epistemológica del deber ser de la ciencia social, o de alguna de sus disciplinas, sino de analizar a partir de sus producciones la manera como se conjugan racionalismo con pluralismo en sus producciones específicas, en su devenir histórico (Berthelot, 2000: 2).

Lo que propone Berthelot es un método para detectar “esquemas de inteligibilidad”, asumiendo la doble lógica de sus producciones discursivas: la lógica de la exposición y la lógica de la explicación y la prueba. Para ello seleccionó un conjunto de textos paradigmáticos, por haber realizado aproximaciones ejemplares, de la “amplitud ilimitada del universo de referencia”. El problema al que se enfrenta, no solo él, es que en ciencias sociales las teorías no se presentan en forma axiomatizada, enumerando inicialmente un número restringido de términos, de axiomas y de reglas, a partir de los cuales se construyen sus proposiciones, sino que estas están dispersas, a veces anunciadas en un solo lugar, a veces dispersas en los trabajos. A los textos seleccionados les realiza una triple reducción para destacar en su dimensión argumentativa los elementos de la estructura explicativa puesta en funcionamiento. Siguiendo a Popper, plantea que un discurso orientado a un conocimiento científico de la realidad puede reducirse al esquema siguiente: $T \rightarrow p \approx e$, donde T designa un sistema conceptual organizado (una teoría), (p) un conjunto de proposiciones explicativas, (e) una clase de proposiciones empíricas, \rightarrow la inferencia lógica y \approx la adecuación empírica. Este esquema puede complejizarse y ramificarse por la intervención de niveles de proposiciones expli-

cativas (p) y áreas de proposiciones empíricas (e). El discurso debe someterse a dos series de reglas: de inferencia, \rightarrow , adecuación empírica, \approx ; y reglas de exposición de un sentido por otro: contenido de T , de p , y de e (Berthelot 1998, 39).

Toda teoría es de alguna manera una explicación, en sentido no restringido, en la cual es posible detectar las proposiciones que están en el seno de una demostración determinada y que sirven de soporte a una explicación, sea en términos de hipótesis, sea en términos de conclusiones. A este tipo de proposiciones las denomina "proposiciones explicativas", y plantea que son reductibles a la estructura: $A \rho B$, donde A y B designan entidades de estudio (identificadas por su concepto), y ρ una relación determinada de explicación de B por A . Esta proposición puede ser calificada como explicativa, ya que establece una relación de inteligibilidad entre A y B . La explicación o la razón del fenómeno estudiado simbolizado por B reside precisamente en esta puesta en relación determinada con otro fenómeno u otra entidad (simbolizada por A), pertinentes en relación con la teoría (T), por una parte, y con un campo de estudio (e), por otra. La naturaleza de la explicación va a depender del tipo de relación que se va a establecer entre A y B . Pero también ésta relación (de causalidad, de necesidad y equivalencia funcionales, de intencionalidad, etc.) debe ser pertinente en relación con la teoría y los hechos. Desde el punto de vista teórico existe una exigencia de coherencia explicativa (aunque se invoquen diferentes esquemas explicativos). Desde el punto de vista de los hechos, la relación explicativa ρ debe ser coherente con las relaciones empíricamente establecidas: así, la relación de causalidad es coherente con la covariación estadística, de la que ella constituye una interpretación legítima. Este método favorece la evaluación y la confrontación de teorías; permite someter a prueba la solidez de ciertos trabajos, poniendo en evidencia si se someten o no a reglas de validación del sentido (rigor de la deducción y de la verificación empírica), y a las de la coherencia y pertinencia de su producción (Berthelot, 1998: 40-41).

Considera un texto como una articulación de secuencias de diferentes tipos: introducción, estado de la cuestión, presentación del terreno o del objeto de estudio, etc. Entre estas secuencias solamente selecciona las que pueden calificarse como demostrativas, es decir, las que se orientan a establecer una proposición explicativa fuerte. La mayor parte de las explicaciones sociales tienen una estructura que no es lineal, sino arborescente. En lugar del esquema deductivo sencillo, incorporan proposiciones explicativas de niveles diferentes, combinando proposiciones empíricas y diversas direcciones de desarrollo en el seno del texto. Por ello propone realizar una reducción en el nivel del discurso y por el hecho de la necesaria utilización del lenguaje natural, la expresión lineal de una estructura jerárquica, cuya significación cognitiva se reduce, en último análisis, a la fórmula de base:

$p(A \rho B) \simeq e(x r y)$,

que opera en el seno de diversas proposiciones p , q , $m...$ y e' , e'' , $e'''...$ este procedimiento le permite detectar la argumentación de un texto, poniendo en evidencia su esquema de inteligibilidad fundamental (Berthelot, 1998: 42).

Un esquema de inteligibilidad puede descomponerse en tres elementos: un núcleo lógico, una forma lógica y un programa, es decir, una aplicación de la forma lógica a través de procedimientos y técnicas particulares. Los esquemas y programas que describe, pero sobre los cuales no vamos a referirnos en extenso, son, como ya hemos anunciado: causal, funcional, estructural, hermenéutico, actancial y dialéctico. Exponemos algunos detalles para establecer las diferencias entre ellos y desarrollar nuestro argumento asociado a la posibilidad de formalizar las teorías o marcos analítico-explicativos con los cuales construimos los artículos, para desde allí hacer más explícito el proceso de demostración, el cual es el núcleo de la intensión y de la reflexión metodológica.

- **El esquema causal : $(A \rho B) = (B = f(A))$**

La función matemática (f) significa que B depende de A según una relación tal que no puede darse B sin A (si se trata de una causa única), y a toda variación de A corresponde una variación de B (implicación recíproca). A y B son distintos, ya sea realmente (objetos o realidades diferentes), ya sea analíticamente (niveles diferentes de una realidad global), el elemento A se concibe como necesariamente anterior cronológica o lógicamente respecto del elemento B . Esta fórmula se manifiesta en las ciencias sociales en programas con ramificaciones metodológicas variadas. Por ejemplo el programa nomotético del Suicidio de Durkheim, sería su espécimen por referencia. La característica fundamental del programa nomotético es reducir el fenómeno estudiado a un modelo de relaciones matemáticas. El programa de la causalidad estructural constituye una especie de sub-esquema por el cual se considera que un sistema B está bajo la dependencia de un sistema A que le es anterior y frecuentemente más fundamental: $(S1 \rightarrow S2) = (S2 = f(S1))$. La relación entre infraestructura y superestructura de la teoría marxista es un buen ejemplo. En este caso, el objeto ya no se determina como una variable, sino como un sistema. La correspondencia estructural entre sistemas será la prueba de una relación de determinación, que la anterioridad lógica del uno sobre el otro permitirá definir como causal. Este esquema es de tipo vertical, puesto que tiende a detectar, tras una construcción social B (sistema político, sistema de parentesco, ideología, sis-

tema de representaciones) el sistema A que lo funda y del que B no es más que un efecto o un “reflejo” (Berthelot, 1998: 62-64).

- **El esquema funcional: $(A \rho B) = (B \varepsilon S, S \rightarrow B \rightarrow S)$**

La forma lógica simbolizada por la relación circular $(S \rightarrow B \rightarrow S)$ es la de la acción recíproca; en la medida en que esta se aplica a una relación entre un sistema S y un elemento de este sistema, B designa una determinación funcional: las exigencias de funcionamiento de S necesitan que B desempeñe una función útil a S. La pertinencia de este esquema para el análisis de una realidad determinada radica en la posibilidad de mostrar que B engendra efectos tales que, si éstos cesan, se perturbaría el funcionamiento de S. En un motor a gasolina y en un organismo, la bomba de gasolina y el corazón respectivamente tienen por tarea alimentar con energía el sistema. Si el efecto cesa, el sistema se detiene. Por consiguiente, se puede dar cuenta legítimamente de B por la necesidad funcional de sus efectos (Berthelot, 1998: 65-69).

- **El esquema estructural: $(A \rho B) = (B \varepsilon S \text{ a } V \text{ no } a)$**

La forma lógica ρ es una estructura formal de tipo *a* o *no a*. Las características peculiares del elemento A importan muy poco, lo mismo que las del elemento B que se le asocia. Lo esencial es que ambos se encuentren insertos en un sistema de oposiciones cuya forma elemental va a ser: $a \ \& \ \text{no } b \ V \ \text{no } a \ \& \ b$. Tal estructura puede asociar como ítem realidades muy diferentes: objetos, propiedades, relaciones. Éstas se convierten entonces en signos, en elementos de un sistema que funciona como un código. Así el afecto, la ternura, la reserva, el respeto y la frialdad son actitudes que el sistema de parentesco ha seleccionado (entre otras posibles) para significar sus relaciones constitutivas mediante el juego de su asociación y de su oposición (Berthelot; 1998: 70-72).

- **El esquema hermenéutico: $(A \rho B) = (B \varepsilon S)$**

La forma lógica B/A es la misma que encontramos en lingüística y que ha sido formalizada por primera vez por Saussure. Una realidad cualquiera tiene un sentido, es decir que exhibe una estructura dual y asocia un significante (o expresión física de la significación) a un significado (o contenido de la significación). Según la relación existente entre el significado y el significante (arbitraria -en el caso de los términos de la lengua-, analógica -en el caso de los símbolos-, o física -en el caso de los indicios y de los síntomas-), se pueden distinguir diferentes tipos de signos o de símbolos.

La forma básica de la relación es la siguiente:

significante B

----- o sea, ----

significado A

Se explicita así: B remite a un A que es su sentido; B es la expresión, la manifestación de A. Esta relación se establece en el seno de un campo semántico determinado, que puede ser una lengua, una ideología, una visión del mundo, o simbólica, y que se representa por S. Es una de las primeras elaborada por la humanidad en su tentativa de dar cuenta de lo real. Consiste en desarrollar sistemáticamente una lógica vertical más allá de las apariencias o de la superficie de las cosas: B no es solamente B, por ejemplo, un árbol un poco estrambótico con ramas torcidas. B es simultáneamente otra cosa, una fuerza, un espíritu, un poder que se reconoce bajo esa forma. En este caso, sin embargo, B y A se fusionan en una ontología animista por la que B es a la vez B y A, como el animal totémico es simultáneamente animal y ancestro del clan. En su utilización científica, el esquema hermenéutico no postula tal confusión. Implica únicamente que B puede ser concebido como signo, y puede descomponerse en un significante (lo que es) y un significado (lo que expresa) (Berthelot, 1998: 72-75).

- **El esquema actancial: $(A \rho B) = (B \varepsilon S, S \Sigma a \rightarrow \Sigma e \rightarrow B \rightarrow S)$**

La forma lógica ρ que caracteriza a este esquema se expresa en el conjunto simbólico $\Sigma a \rightarrow \Sigma e$; el primer término designa un conjunto de actores y el segundo un conjunto de efectos de sus acciones. El fenómeno B que se quiere estudiar es pensado como resultante del comportamiento de los actores implicados. Éstos son integrados a un campo o a una situación, en una palabra, a un contexto que se califica a veces como sistema de acción, y que nosotros simbolizamos de nuevo con la letra S. En fin, el efecto masivo resultante (B) ejerce una acción de retorno sobre el sistema considerado (Berthelot, 1998: 76-81).

- **El esquema dialéctico: $(A \rho B) = ((a \& \text{no } a) \rightarrow B)$**

Trata de expresar lo esencial de la fórmula $a \& \text{no } a$. Desde el punto de vista dialéctico, un fenómeno B es captado como resultante (\rightarrow) de un sistema contradictorio, es decir, de un sistema definido fundamentalmente por la existencia de dos términos a la vez indisociables y opuestos, que constituyen lo que llamamos una contradicción. Este esquema se puede ver fácilmente en oposiciones como la vida y la muerte, el reposo y el movimiento, el orden y el desorden, en las que cada término a la vez está implicado por el otro y en contradicción con

él, y designa dos estados sucesivos que puede asumir una realidad cualquiera, necesariamente inserta en un devenir. La forma filosófica del esquema viene dada como punto de partida de la lógica de Hegel: Ser & no Ser → Devenir (Berthelot, 1998: 82-85).

Hemos realizado una breve referencia y reseña del trabajo de Berthelot, así como anunciado algunos de sus resultados, pues consideramos que es posible en la reflexión metodológica proponer un ejercicio de análisis formal, que sin matar el relato fenomenológico de lo que hicimos, vuelva a pensar la articulación completa del método, como articulación con la teoría. De este modo, consideramos un concepto operatorio útil la especificación de la teoría como esquema de inteligibilidad, porque expresa de manera eficiente la finalidad y el contenido de la teoría: volver comprensible, inteligible algo.

Es por ello que planteamos que volver a este trabajo de Berthelot nos permite proponer la necesidad de precisar, pero también de delimitar la discusión metodológica a un conjunto de elementos básicos: el uso axiomático, hipotético o argumentativo de la teoría, los modos de articulación entre los presupuestos teóricos, las conjeturas analíticas y las demostraciones empíricas. La misma idea de teoría, la manera como nos acercamos a ellas y como la integramos en nuestros trabajos: como posibilidad, como cualidad demostrada de la cosa, como conocimiento acumulado, como especulación posible, como máquina heurística que multiplica nuestras preguntas. Los lugares comunes de los discursos de la ciencia y de la epistemología formal a veces se convierten en obstáculos rutinarios para saber qué es lo que hacemos y qué es lo que decimos de lo que hacemos, y ello en qué nos autoriza a predicar sobre alguna cosa.

Escapa a nuestra voluntad y al cometido mismo de estas palabras de presentación de este número de la revista realizar un estudio formal en la lógica planteada en la primera parte de los trabajos propuestos, lo que queremos es realizar una invitación, una sugerencia por recuperar algo de la sencillez de la formalización, que permite a la vez, superar los casos particulares y comparar con situaciones o procesos semejantes. Esa es, considero, una de las principales cualidades de reincorporar los recursos de la lógica en la reflexión metodológica.

Para el caso que nos interesa en la revista del CIMECS, por la diversidad misma de los artículos de este número (que abarcan la investigación social aplicada a campos distantes como el agro y las estrategias de reproducción de las familias campesinas en Uruguay; la investigación educativa y el impacto diferencial de una política de escolaridad obligatoria; y la aplicabilidad de dos conceptos "institución total" y "disciplinamiento" para la comprensión de la eficacia de un programa ambulatorio de desintoxicación a la adicción a las drogas, y la combinación de métodos para la comprensión de la pobreza); y la arquitectura interna de la reflexión metodológica (especialmente en la doble articulación de teoría, datos, procedimiento y experiencia), se plantea el reto de precisar, para la crítica y la comprensión, los modelos

del método que superen las oposiciones rutinarias entre objetivismo y subjetivismo, entre lo cualitativo y lo cuantitativo, entre lo ideográfico o lo nomotético, entre explicación y comprensión, entre muchas otras dicotomías que inundan nuestra imaginación teórica y los límites de nuestra lógica metodológica.

Para el caso de la validación de la “estrategia multimétodo”, buen ejemplo de pluralismo epistémico, Sarrot, Mingo y Sione, de la Facultad de Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Entre Ríos proponen revisar su potencialidad, a partir de su propia experiencia investigativa. Es interesante ver cómo las autoras parten de reconocer el carácter múltiple de la vida social, que no cabe en el corsé analítico de las dicotomías macro-micro, objetivo-subjetivo, con las cuales se construyen con recurrencia los abordajes sobre la pobreza. La misma oposición explicar y comprender, es de entrada una contradicción que necesariamente se debe superar para dar cuenta del fenómeno; aunque no basta anunciar la “ida y venida” entre unas y otras, asumiendo una mampara teórica aparentemente “holística”. Echar mano de diversos enfoques no representa necesariamente la integración o la combinación de estrategias: a veces simplemente solo se presentan unas al lado de las otras. Ese es uno de los retos que enfrentan los investigadores que asumen explícitamente modelos “multimétodo”. Este artículo tiene la cualidad de narrar, concentrado en un tema o asunto específico, las dificultades y las bondades de tal propósito.

Cercana a esta propuesta de la combinación de estrategias teórico-metodológicas está el trabajo presentado por Virginia Rossi, profesora adjunta en el departamento de Ciencias Sociales Facultad de Agronomía de la Universidad de la República (Uruguay). Ella propone un “Dispositivo metodológico para el estudio de las estrategias de reproducción social de los productores familiares en el agro uruguayo”. Este trabajo reúne dos perspectivas analíticas: una que viene de la teoría de sistemas, diseñada en el INRA-SAD⁴ (Francia), para estudiar los sistemas productivos campesinos, y otra más específica de inspiración teórica en Bourdieu (1991), a partir de la cual propone una estrategia de análisis de caso múltiple y propone al final una tipología. Narra un itinerario metodológico y procedimental y presenta algunos de sus resultados, formalizados en una tipología de estrategias.

En una línea un poco más formal, propia de enfoques realistas, el análisis de Cora Steinberg y Ariel Tófaló, profesores de la Universidad Pedagógica Provincial (Buenos Aires, Argentina), denominado “Aportes para examinar las desigualdades educativas en los grandes centros urbanos. El uso del Coeficiente de Gini para analizar la distribución del abandono escolar entre las escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires”, nos acerca a la discusión de procedimientos descriptivos y su uso para la comprensión y crítica de políticas. El uso de indicadores es común en la investigación social, en tanto permite analizar fenómenos en sus dimensiones temporales o espaciales. Los indicadores son adecuados para mi-

rar el comportamiento histórico de algo, o su variabilidad en distintas unidades socio-espaciales. Son además adecuados para estandarizar procesos de medidas sociales, necesarias para valorar el efecto de las políticas públicas. Ese es claramente el propósito de sus autores: "Este trabajo tiene como objeto presentar un conjunto de indicadores que permitirían construir insumos para visibilizar la distribución del abandono escolar entre las escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, incorporando una mirada territorial que permita identificar la configuración de distintos circuitos educativos al interior de la misma". La utilización de un indicador de desigualdad como el GINI, permite no solamente describir sino identificar estrategias y orientaciones políticas o para la política pública, de educación en este caso.

El trabajo de Eugenia Bianchi y Lorenzo Gimena, del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA-F. Cs. Soc. CONICET), "La recuperación es para obedientes': Algunas articulaciones y ajustes metodológicos para el análisis de un tratamiento de adicción a las drogas", articula de manera productiva tres planos de reflexión: la acción o el tratamiento, la reflexión teórica y la dimensión propiamente metodológica. Estos planos, debería decir mejor volúmenes, como es un espacio multifactorial, no van paralelos, sino que se intersecan en múltiples áreas, porque sus dimensiones no son isomorfas. Poner en tensión el uso de dos categorías adscritas a lugares de enunciación distantes como el interaccionismo simbólico de Goffman y el postructuralismo de Foucault, mediante una práctica comprensiva etnográfica de tratamientos ambulatorios de personas adictas a las drogas, es un reto magnífico y representa un escenario complejo para la reflexión metodológica. El peligro al que se enfrentan es cómo acercar los compromisos ontológicos disímiles propios de los conceptos de disciplina encierro y de institución total, de la acción humana entendida como articulación de relación contextual, de pautas de interacción y de la existencia humana como resultado de dispositivos de disciplinamiento con grosor cultural, no solo contextual. Con su trabajo teórico y metodológico, los autores logran acercar dos vertientes analíticas tradicionalmente separadas en la escatología disciplinar, para comprender las prácticas de tratamiento y recuperación de la adicción.

Reúne este número de la Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (Relmecs) del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMeCS) y de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet), artículos que expresan la idea del encuentro y de la combinación a partir de la investigación práctica, a partir de la experiencia y la acción analítica. Muestran en su conjunto las dificultades propias de la reflexión metodológica en la contemporaneidad y las articulaciones entre teoría y método. Proponen diseños metodológicos complejos, casi todos híbridos, mestizos, que superando las fronteras comunes entre orientaciones teóricas, disciplinares o metodológicas, dan un

paso más allá para reintegrar la complejidad propia de sus objetos, de los problemas de la vida social.

Notas

[1](#) “un schème d’intelligibilité (ou, par commodité langagière: Un schème explicatif) est une matrice d’operations permettant d’inscrire un ensemble de faits dans un système d’intelligibilité, c’est-à-dire d’en rendre raison ou d’en fournir une explication (au sens no restrictif); un tel schème engendre un mode d’intelligibilité qui, pris à travers telle ou telle théorie constituée en modèle d’analyse d’un domaine donné, peut être appelé paradigme, plus précisément: paradigme analytique” (23).

[2](#) “6.34. Todas las proposiciones tales como el principio de razón, la ley de la continuidad de la naturaleza, del mínimo de gasto en la naturaleza, etcétera, etc., todas son intuiciones a priori acerca de las posibles formas que se podrían dar a las proposiciones de la ciencia.” (Wittgenstein, 1922: 6.34).

[3](#) Me acerqué a Berthelot a partir de la lectura del profesor Gilberto Gimenez (2004).

[4](#) “El diseño de la metodología EGEA se formaliza en Francia a partir de una serie de trabajos de investigación desarrollados por un equipo multidisciplinario del Instituto Nacional de Investigación Agronómica (INRA-SAD) constituido por ingenieros especializados en diferentes dominios técnicos (agronomía, zootecnia, economía y sociología), que instauran en la institución lo que se conoce como pensamiento sistémico. Este tipo de enfoque se sitúa en situación de ruptura con las corrientes científicas de tipo analíticas o positivistas, y se despliega en torno a los trabajos de Edgar Morin (el método de la complejidad)” (s/d).

Bibliografía

Balzer, W., Maulines, C. U. y Sneed, J. D. (2012). *Una arquitectónica para la ciencia. El programa estructuralista*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Balzer, W. (1997). *Teorías empíricas: modelos, estructuras y ejemplos. Los elementos fundamentales de la Teoría Contemporánea de la Ciencia*. Madrid: Alianza.

Berthelot, Jean-Michel. *L’intelligence du social. Le pluralisme explicatif en sociologie*. Paris: PUF, 1998.

Berthelot, J-M (2000). Os novos desafios epistemológicos da sociologia. *Sociologia, problemas e práticas* 33 (2000): 111-131.

Berthelot, J-M. (2004). *Sociologie. Épistémologie d’une discipline. Textes fondamentaux*. Bruxelles: de boeck & Larcier s.a.

Bourdieu, P (1991). *El sentido Práctico*. Madrid: Taurus Humanidades.

Bourdieu, P., Chamboredon, J-C. y Passeron, J-C. (2003 [1973]). *El oficio del sociólogo*. 5a Edición en castellano. Madrid: Siglo XXI editores.

Gimenez, G. (2004). Pluralidad y unidad en las ciencias sociales. *Estudios sociológicos* xxii, nº 65.

Grossetti, M (2011). À propos de L`intelligence du social; du pluralisme explicatif au pluralisme épistémologique. En Jean-Christophe Marcel y Olivier Martin (Eds.) *Itinéraires d`un philosophe en sociologie* . Paris: PUF , 185-196. .

Lorenzano, P., y Nudler, O. (Eds.) (2012). *El camino desde Kuhn. La inconmensurabilidad hoy*. México: Siglo XXI Editores.

Moulines, C. U. (1982). *Exploraciones metacientíficas. Estructura, desarrollo y contenido de la ciencia*. Madrid : Alianza.

Ragin, Ch. (2000). *Fuzzy-set social science*. Chicago: University of Chicago Press,.

Ragin, Ch. (2007) *La construcción social de la investigación. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes, SAGE Publications.

Wittgenstein, L (1922).. *Tractatus logico-philosophicus*. Edición Electrónica. Recuperado de www.philosophia.cl /Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.